



## COMPENSIVOS Y ECUÁNIMES

Por Miguel Escudero

**Título:** «Nosotros, los españoles».

**Coordinador:** Vicente Palacio Atard.

**Editorial:** Planeta, Barcelona 1991, 278 páginas.

**Precio:** 1.800 pesetas.

semejante a como se contemplarían sus pinturas, una tras otra, en las galerías de un museo bien organizado: una sucesión de obras de arte unidas por la trama humana capaz de enlazarlas de modo convincente.

Goya, que en ocasiones realizó en algún modo un cierto género de periodismo gráfico, al recoger sucesos reales de la calle, se ve ahora sometido a un tratamiento similar al exponerse determinadas de sus obras y hechos, con criterios documentales e informativos siempre respetuosos con la persona del pintor.

Es posible que el lector, una vez finalizada la obra, no haya aprendido más de lo que ya sabía acerca del «Sordo» y de sus «moradas», de su vida y de las casas en las que habitó. Sin embargo, sí habrá disfrutado de una narración bien elaborada, rica en sugerencias de interpretación psicológica. Sin olvidar la fuerza dramática que nos descubre la visión de una España contemplada desde fuera, tratada de modo comprensivo —aunque no siempre certero— dentro de términos expresivos propios de una excelente prosa que eleva el contenido del relato. Ciertos criterios valorativos tanto sobre Goya como sobre nuestro país, pese a cierta evidente subjetividad, resultan, en el fondo, justos y ecuánimes dentro de una perspectiva general de los hechos. ■

**María Pilar de Cecilia** es licenciada en Filología Románica y asesora literaria.

**B**UEN conocedor de nuestras flaquezas históricas, don Ramón Menéndez Pidal recomendaba la *comprensiva ecuanimidad* como bálsamo para la comunidad española; con su ejercicio podríamos lograr una convivencia fructífera que permitiera aunar sentimientos y afanes colectivos, y en la que los «disidentes» fueran albergados y no sofocados.

Para todo ello, la voluntad de concordia debe ir asociada a una reflexión inteligente. En esa onda de pensamiento anda el profesor emérito Vicente Palacio Atard, quien acaba de publicar una breve historia de España. No se busque en esta obra, pues, un ensayo histórico de hondura; se trata, al igual que sucediera con su librito *Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia*, de un trabajo dirigido al público en general y apto para una muy amplia difusión. Su fácil lectura no sólo acrecienta en el lector profano su caudal de conocimientos, sino que también estimula el rechazo de interpretaciones simplistas y estereotipadas, animando a matizar las valoraciones de personalidades y acontecimientos. Y todo nuevo libro que se oriente en tal sentido merece nuestra bienvenida y nuestra atención.

Una buena muestra del rigor y del talante liberal de Palacio

Atard se encuentra en su afirmación de que no hay peor servicio a la historia que *prescindir del pasado que nos resulta ingrato*. Si, a su vez, nos preguntamos por el servicio que ella puede darnos, nos encontramos con que la historia y la vida hacen comprender la realidad. Esto lo han sabido ver y explicar muy cumplidamente tanto Ortega como Marías, empleando los conceptos de razón histórica y razón vital. La innovación y la imaginación en que consiste la vida sólo son accesibles si se cuenta con *la memoria del pasa-*

*do*, ordenada secuencialmente y dotada de argumento.

Es de sobra conocido que Palacio Atard distingue seis fundaciones en la historia de España. La romanización de nuestra Península se inició otorgándole a toda ella el nombre de Hispania. La presencia musulmana trajo consigo la idea de «la pérdida de España» («cuando mayor era el peligro de desaparición de la herencia hispana —nos dice Palacio—, la misma adversidad generó nuevas fuerzas para rehacer esa entidad histórica»). Las siguientes fundaciones se gesta-

### Vicente Palacio Atard Nosotros, los españoles

Una explicación de la España de ayer y de hoy  
como resultado histórico  
y proyecto de futuro.



espejo  
de  
España  
Planeta

## Libros

ron con el reinado de Isabel y Fernando, con la llegada de la Casa de Borbón y con la declaración de soberanía nacional y división de poderes, efectuada por las Cortes de Cádiz.

### Última fundación

Con el 98 se acabó de disolver la España de Ultramar (valga mencionar que entre 1848 y 1868, Estados Unidos nos ofreció en tres ocasiones la compra-venta de Cuba). Pero Palacio Atard no encuentra en esos momentos de frustración, de conciencia de atraso y de gran abatimiento colectivo, la sexta —y hasta ahora última— fundación de la vieja España, a pesar de que provocaran un vigoroso movimiento regeneracionista. Para él esa etapa fundacional se inauguró hace sólo quince años con el establecimiento de la Monarquía constitucional y el Estado autonómico.

En conclusión: ¿cuál es nuestro futuro? Nuestro resultado histórico no es fruto de leyes deterministas, y lo que lleguemos a ser va a depender de nosotros los españoles. Dependerá del conocimiento que poseamos de nuestro largo pasado común, que lo comprendamos y lo enjuiciemos ecuanímente; dependerá de que no reduzcamos nuestras dimensiones históricas y demos pasos decididos en la formación de las comunidades europeas y americanas a las que estamos llamados a integrarnos; y dependerá también, por supuesto, de que se dé cauce a los mejores entendimientos con que contamos. ■

Miguel Escudero es profesor titular de la Universidad Politécnica de Cataluña.

## SIETE CUESTIONES FUNDAMENTALES

Por Alberto M. Arruti

**Título:** «Cuestiones de Bioética».

**Autor:** J. M. Serrano Ruiz-Calderón.

**Editorial:** Speiro, Madrid 1991, 173 páginas.

**Precio:** 950 pesetas

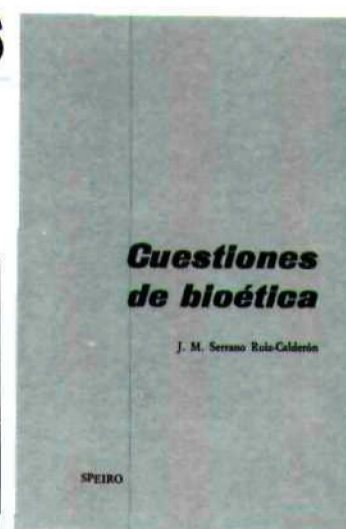
L autor de este breve y sustancioso libro, José Miguel Serrano Ruiz-Calderón, es, además de otros títulos, profesor titular de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense y académico correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Aborda siete problemas de los más importantes, que afectan hoy a la bioética. Desde el Renacimiento, la ciencia, que había llevado la antorcha del progreso humano, había sido la física, la ciencia que constituía y todavía hoy constituye el orgullo del hombre y cuyos éxitos son innegables. Pero, desde las últimas décadas, está surgiendo con un poder arrollador la biología, que no parece aventurado afirmar que será, en el futuro, la ciencia que cambiará más profundamente la vida cotidiana de los seres humanos y su concepción de la existencia, destronando de su protagonismo a la física.

Evidentemente, la biología no actúa sola, sino que va acompañada de dos poderosas fuerzas auxiliares, que son la propia física y la química, dando lugar así

a la biofísica y a la bioquímica, respectivamente. No es arriesgado afirmar que la biología dará lugar, y lo está dando ya, a importantes problemas morales.

### Límites a la investigación

El profesor Serrano estudia, en primer lugar, lo que debe entenderse por el término bioética para analizar después si la bioética exige una nueva forma de ética. Con ser estas cuestiones muy interesantes, es, a nuestro juicio, la más sugerente y original la que aborda el espinoso tema de si deben ser puestos límites éticos a la investigación científica. Después de analizar el pensamiento de Monod y de otros autores, el profesor Serrano recoge dos citas particularmente interesantes. Una es de Rodríguez Luño y López Mondéjar, de su libro *La fecundación "in vitro"*: «La persona humana es un ser singular en el Universo visible. Es el único que vale en sí mismo y por sí mismo, y no en razón de otra cosa. Es el único ser visible que no pertenece a la categoría de los bienes útiles o instrumentales». La otra cita a la que nos referimos es de Ruiz Retegui, y dice que «si en un primer momento el cientificismo pudo embriagarse de optimismo respecto a una futura sociedad constituida científicamente, hoy esto ya no es posible. A fuerza de no enseñar las virtudes, han ido desapareciendo de los corazones y la técnica se muestra incapaz de configurar una sociedad fuerte y humana». En definitiva, concluye el autor cuya obra comentamos, que «si la ciencia no es neutral para el desarrollo del



hombre, tampoco la ética es neutral para el desarrollo científico».

Finalmente, se analizan las cuestiones de si desde la fecundación del óvulo nos encontramos ante un ser humano o no, de si en el caso de admitir que el concebido no nacido sea un ser humano, sería posible o no en algún caso su eliminación o si debe pensarse o no a quien comete un aborto voluntario.

Estos temas son tratados por el método de exponer una serie de opiniones, que aparecen en diversos medios y comunicaciones, e ir las refutando una a una, para llegar a la conclusión de que la desprotección de la vida, en cualquiera de sus formas que aparezca, por embrionaria que ésta pueda ser, resulta inadmisibles por el Derecho. Y concluye afirmando que «el efecto de la despenalización no parece haber sido otro que un fuerte aumento de los abortos, los cuales son presentados en nuestros días como moralmente indiferentes. Este aumento se ha traducido en un auténtico genocidio en nuestras sociedades evolucionadas. Desde esta perspectiva, la despenalización ha afectado desfavorablemente al "nivel moral", a la vida de los afectados y amenaza con aumentar el desastre demográfico». ■

Alberto M. Arruti es físico y periodista.